



La relatora especial de la ONU Alena Douhan reconoció el impacto negativo de las sanciones a Venezuela.

# ¿Rectificando el tiro?

La ONU insta a levantar las medidas coercitivas contra la nación bolivariana

Por **ELSA CLARO**

Las antenas mundiales no funcionan o son unidireccionales. Mientras los focos se dirigen a un sitio o solo a parte de él, pasan por alto realidades tremendas, pero, como diría Galileo, se mueven. No denunciar el descomunal robo de activos venezolanos es concentrar en un solo país y su gente todos los males reales o imaginarios que la obcecación política es capaz de concebir. Solo en el Caribe los negocios de los personeros de Juan Guaidó ascienden a 40 000 millones malversados a PDVSA. Cuando *The Washington Post* reveló parte del entramado ilícito dirigido por el autoproclamado, ya él y sus testaferros habían gastado cantidades superiores en una red que incluye otros 116 000 millones. Vayan sumando.

El hurto mundo y lironde de bienes, iniciado cuando la ad-

ministración Trump le entregó Citgo, filial del complejo petrolero venezolano, y le dio auge artificioso al desconocido, se complementó con sanciones tremebundas que, de acuerdo con lo formulado por la relatora especial de la ONU Alena Douhan, frenaron el desarrollo del país, provocando un severo impacto sobre la economía de la nación sudamericana, con la brutal disminución de los ingresos en divisas y los obstáculos para un comercio normal.

Luego de una exhaustiva pesquisa sobre el terreno, la experta aseveró que las medidas implementadas por Washington obstaculizaron también los deberes del Estado para con sus ciudadanos. Y que disposiciones como la de congelar los activos del Banco Central de Venezuela violan su soberanía. La insania tiene espaldas y sobre ellas se deposita

la responsabilidad por negarle la compra de medicamentos y kits de protección durante momento tan especial como el provocado por la covid-19.

Mientras, los victimarios permitían, sin pestañeo, el atraco de un grupito al cual, si se le califica de mafia, no se cometería ninguna infamia. De ello habla la escasa popularidad del tal Guaidó, quien pese a tanto respaldo imperial llegó al año de su imaginaria presidencia con un escaso porcentaje de adhesiones. Ni siquiera los restantes opositores lo reconocen, y le cuestionan la futilidad y lo notoriamente rapaz de su desempeño.

En rueda de prensa al término de su visita oficial a la nación sudamericana, la experta independiente de la ONU instó al Gobierno de Washington a levantar todas las medidas coercitivas adoptadas como parte de su estrategia para un cambio de régimen en Caracas. Ello coincidía con la investigación del diario *The Washington Post*, que devela, además, hechos de corrupción dentro de Estados Unidos por elementos del círculo guaidense, una parte de ellos empresarios designados por el no-presidente, en una trama para “robar activos del país en el exterior”, traza calculada en 40 000 millones de dólares. ¿Siguen sumando? Este acontecimiento ocurre parejamente con las disposiciones antivenezolanas.

Cuando Joe Biden arriba a su primer mes al frente de EE.UU, se conoce una disposición a cambiar algunas cosas. El difuso mensaje precedente de la Casa Blanca informa sobre objetivos dirigidos a “reforzar la vía diplomática multilateral” para aliviar el ahogo, aunque se mantengan las presiones al Gobierno encabezado por Nicolás Maduro. Sería excelente que, incluso con sus limitantes, se llevara a efecto esa rectificación. ●